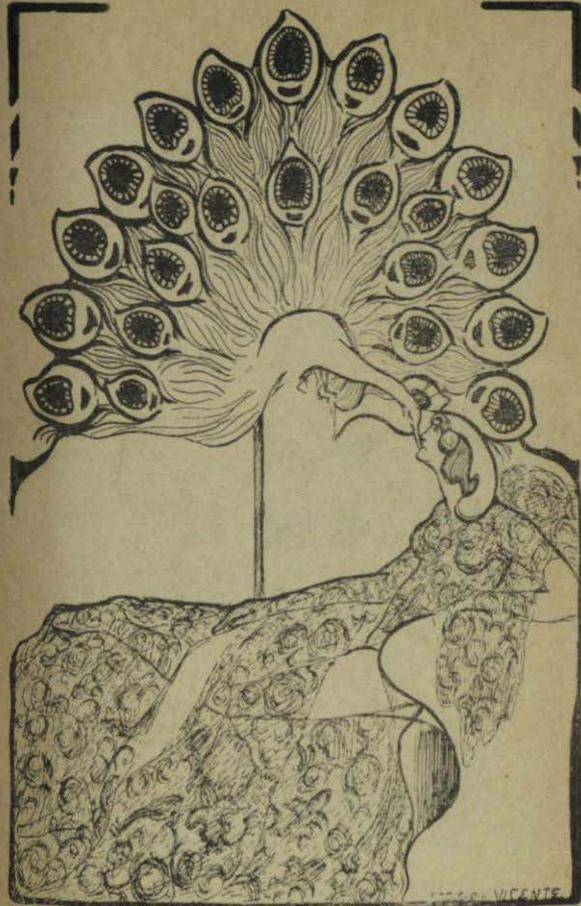
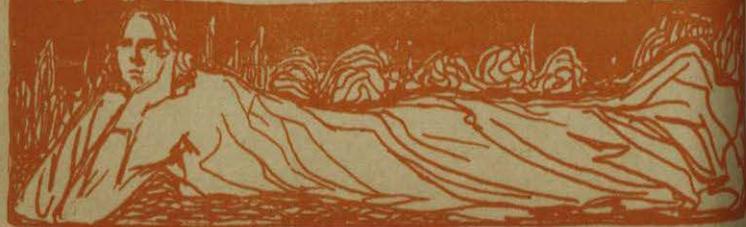
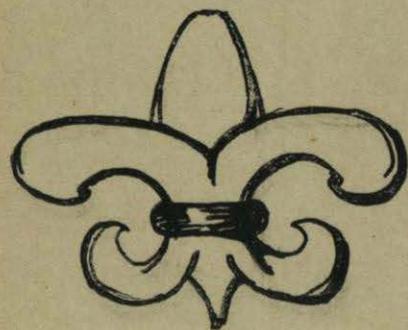


A tu son el Arcángel tiende el vuelo
 en un glorioso y melodioso alarde,
 para llevar hasta el azul del cielo,

en sus manos, cual ramo de azucenas,
 el último suspiro de la tarde
 y las plegarias de las almas buenas!...



LOS DIÁLOGOS ETERNOS



I

— ¿Y aquellos luminosos días
de juventud, de arte y de amor:
músculos tensos de energías,
alma en capullo y carne en flor;

y aquel anhelo de infinito,
y aquella sed de eternidad:
blanco poema nunca escrito
de ensueño y de felicidad?...



¿Quién disipó vuestra poesía,
el humo de vuestra ilusión,
alcázar de mi fantasía,
castillo de mi corazón?...

Mi alma desnuda y aterida
clama en las sombras por la herida:
— Vida ¿qué has hecho tú de mí?...
Y el eco errante gime así:
— Y tú, ¿qué has hecho de tu vida?...



II

¡Viejo jardín abandonado
en la otoñal desolación,
tu mustia pena me ha evocado
cuanto hay marchito y deshojado
en mi aterido corazón!...

La fuente trémula y sonora,
que entre la hiedra trepadora
gime de angustia ¿no será
mi alma que eternamente llora
lo que se ha ido y no vendrá?...

Sólo una blanca rosa alcanza
 mi inquieto anhelo á distinguir...
 ¿Será mi última esperanza
 que su postrer perfume lanza
 y tiembla próxima á morir?...

Sobre un marchito cinamomo
 trina un doliente ruiseñor...
 ¿Será el recuerdo de su amor
 que adiós me dice, viendo cómo
 me muero á solas de dolor?...



— III —

— ¿Por qué cuando sus humos rojos
 el sol disipa, siento antojos
 irresistibles de llorar?...

— ¡Los negros soles de sus ojos
 jamás tu pena han de alumbrar!

— ¿Por qué angustiado gimo y peno
 cuando en la paz del huerto ameno
 los blancos nardos dan su olor?...

— ¡Nunca los nardos de su seno
 perfumarán tu loco amor!

— Al escuchar el tibio arrullo
de las palomas, ¿por qué hayo
del blanco y viejo palomar?...
— ¡Nunca su acento será tuyo!...
¡Jamás su vez te ha de arrulla!...

— En el terror de mi espelunca,
todos mis sueños ¿por qué trunca
la luz de cada amanecer?...
— ¡No será tuya nunca, nunca,
¡a que de todos puede ser!



IV

Y aquella blanca paz de seda
que perfumaba la reseda
de tu balcón ¿a dónde ha ido?...

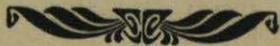
— Sólo en la vieja estancia queda
un vago y triste olor á olvido!...
¡La casa es igual que un nido
abandonado en la arboleda!...

— ¡Y aquel coloquio solitario
bajo la paz de la enraizada?...

— Hoy tu recuerdo, en la sagrada
tristeza de mi santuario,
es una rosa deshojada,
entre las hojas conservada
de un polvoriento breviario!...

— ¿Y aquella voz de arrobamiento
que abrió á mi loco pensamiento
la eterna gloria presentida?...

— ¡La maravilla de tu acento
es una música perdida,
que llora, á veces, con el viento
en los silencios de mi vida!



V

— ¡Regresa por donde has venido!...
¡No tornes más á su morada!...
Un Angel guarda con su espada
las puertas de tu Edén perdido!...

— (¿Será la sombra inmaculada
del blanco Arcángel del Olvido?)...

— ¡Regresa por donde has llegado!...
Hay algo muerto en el cercado
que esparce fúnebres hedores!...

— (¿Será un recuerdo asesinado
que ahora se pudre entre las flores
del viejo parque abandonado?)...

— ¡Torna á tu larga senda oscura!
¿No oyes un golpe seco y fuerte
que el alma hiela de pavora?...

— (¡Ya nunca más volveré á verte!...
Abrió la azada de la Muerte
á nuestro amor la sepultura!)...



VI

— ¿No la tuviste á tu albedrío,
casi al alcance de tu mano?

— (¡Lo sabes tú, corazón mío!...
En cada cosa hay un arcano:
dentro del fruto está el gusano,
y en el amor está el hastío!)...

— El velo azul de su ilusión
¿no alzaste, pálido, tú mismo?...

— ¡Lo sabes tú, mi corazón!...
 Las flores cubren el abismo:
 el amor es un espejismo,
 la dicha humana una ficción!...

— ¿A tus recuerdos un suave
 perfume eterno no les da?...

— ¡Ay, su recuerdo es como un ave
 que entre el negror su voz levanta!...
 La oímos cantar, mas no se sabe
 ni cómo es ni en dónde canta!...



VII

— ¿En el secreto de qué salas,
 sus manos fúlgidas de anillos
 ofrendarán sus niveas galas?...

— ¡Por qué los cuerpos tienen grillos
 si nuestras almas tienen alas?...

— ¿Bajo qué ojos adormila
 en un nupcial recogimiento
 sus negros ojos de sibila?...

— (¿Nunca verá nuestra pupila
lo que desea el pensamiento?)...

— ¿Qué boca ebria, de amor loca,
entre sus labios yace inerte?...

— (¡Amor, mis lágrimas advierte!...
¡Si besa algún labio su boca
que sea el labio de la Muerte!)...



ETERNUM PACE